

El mito que relata el *Popol Vuh* referente al fin de Zipacná, tiene interesantes paralelos con conceptos míticos nahuas. Se habla de "cuatrocientos muchachos" que un día encontraron a Zipacná bañándose a la orilla de un río, y le pidieron que les ayudara a cargar los palos con que estaban construyendo los horcones de su casa. Pero al ver su fuerza se asustaron y decidieron matarlo. Como Zipacná era más astuto y sabía lo que pasaba se pudo proteger y después venció y mató a los cuatrocientos muchachos, los cuales pasaron a formar parte de las estrellas que se llaman "el montón". Los cuatrocientos muchachos parecen estar relacionados con las cuatrocientas serpientes de nubes de los mitos mexicanos, que se refieren a la Pléyade, siendo esta narración un intento de relatar la lucha de la luna con las estrellas.

Otro concepto similar entre la mitología maya y la nahua es en relación a la muerte por cremación y la resurrección, que se da en el caso del mito de la "prueba de fuego", en el que Hunahpú e Ix-balanqué son quemados, sus huesos son molidos y tirados a un río, pero ellos se transforman en el sol y la luna, según el *Popol Vuh*. En el caso de los nahuas es Nanahuatzin quien se arroja a la hoguera y aparece resplandeciente en el cielo.

Quizá más adelante se podría hacer un estudio a base de un minucioso análisis de los mitos de ambos grupos, para poder averiguar si parten de un origen común.

MARÍA MONTOLÍU V.
Centro de Estudios Mayas
UNAM

NASH, MANNING. *Los mayas en la era de la máquina*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación Núm. 27. Guatemala, C. A., 1970. 238 pp., 12 ilustraciones, 7 cuadros, bibliografía.

Existen muy pocas obras dedicadas a los procesos que el libro de Nash trata de describir y explicar. Por lo general, los libros de antropología social se pierden en una cierta nostalgia por la comunidad que está cambiando y el deseo, casi oculto, de que las cosas no pasen a mayores en estos procesos de cambio.

Como el mismo Manning Nash dice, el libro pretende abarcar dos aspectos de los más importantes en una comunidad del altiplano occidental de Guatemala: como es el proceso de industrialización

y la forma en que la comunidad desarrolla sus mecanismos para adaptarse a un nuevo modo de producción sin que esto lleve a una acentuada pérdida de su cultura o el desequilibrio drástico de su organización social.

Se trata de Cantel, un municipio de habla quiché, donde hay una fábrica de textiles, la más importante en Centroamérica.

El propósito de Nash es importante, y en cierto sentido sigue sus estudios sobre los grupos tzeltales en Chiapas o los dedicados también a Guatemala. *Los mayas en la era de la máquina*, es de los primeros intentos por demostrar los mecanismos de un sistema de producción nuevo en una comunidad indígena. Mientras se avanza en la lectura del libro, surgen en la mente del lector una serie de problemas, y el primero de ellos trata del método, que permea toda la investigación. Dice Nash: "...el antropólogo construye su plan detallado de investigación en el momento de efectuar su trabajo de campo, puesto que su principal cometido radica en los fenómenos y su interpretación, no en la acumulación de datos para llenar los espacios de algún modelo de investigación social..." Si bien esto es cierto, lo es parcialmente, quiérase que no, nadie va al campo desprovisto de una serie de hipótesis, de una teoría que se va a aclarar a la luz de la realidad. Veamos por qué: a Manning Nash le interesa sobremanera las diferencias que existen entre individuos que laboran en la fábrica de textiles y los que no laboran en ella. Hace un examen minucioso —con esa minuciosidad norteamericana característica en los estudios de antropología social—, de los cambios que se operan en los individuos en las esferas de lo familiar, de las comidas, el vestido, en las relaciones de compadrazgo, en la participación religiosa, etcétera.

Estos datos, importantes de alguna manera, se ven reducidos a mostrar las diferencias entre estos dos tipos de individuos, pero no más. Y es aquí donde falta el método del que hablamos, la capacidad de llevar hasta sus últimas consecuencias un dato recabado. Nash señala (pp. 38 ss.) los tipos de individuos que inicialmente laboraron en la fábrica:

... los primeros trabajadores de la fábrica eran pobres, ladinos sin bienes o indígenas "ladinizados" procedentes de los municipios del valle, principalmente Totonicapán, San Cristóbal, Salcajá, Quetzaltenango y San Francisco el Alto... Estos primeros trabajadores fueron provistos de tierra y alojamiento gratuito por la fábrica, y trabajaron jornadas de sólo medio día, ho-

rario que caracterizó a la fábrica hasta 1884... (y) ...los primeros canteleños que solicitaron trabajo en ella fueron de dos clases: hombres sin tierra o con escasos bienes que se vieron empujados por la pobreza o la imposibilidad de encontrar trabajo en la agricultura, o bien fueron elementos sin capacidad para ganar dinero, o marginales y suplementarios en el patrón económico tradicional, ya sea niños de 8 a 15 años o mujeres...

Nuevamente los datos no le sirven para sacar conclusiones de lo que ha sucedido en la realidad social guatemalteca y, en el caso concreto, de la región del altiplano. Es por esto que decimos que no hay un examen previo, que es una necesidad de método, de las condiciones concretas de la región o el lugar al que se va a trabajar. Por otro lado, el método permitiría relacionar estos múltiples factores; falta de tierras, desocupación, falta de centros de trabajo, etcétera.

Hay otro elemento que es posible enjuiciar, en el capítulo tercero, que trata de la fábrica; su introducción, su historia y la relación con la comunidad no es importante para Nash (o por lo menos no lo demuestra), en un contexto más amplio: para las fechas de la fundación de la fábrica (1876), existía ya en la costa del Pacífico, región vecina al altiplano, un próspero negocio con un cultivo de extensión, el café; hay datos que demostrarían la importancia de este fenómeno dentro de la formación socioeconómica de Guatemala. Este cultivo de extensión tuvo que percutir necesariamente en la economía guatemalteca de entonces.

Hay otros elementos que son importantes en el estudio de Nash, la composición de los trabajadores de la fábrica, por ejemplo, y la participación de los indígenas en trabajos incluso especializados; solamente las labores más técnicas están a manos de ingenieros extranjeros, y el hecho de que ladinos participan en trabajos propios de la fábrica, a la par que los indígenas, y que los puestos administrativos estén por completo a manos de los ladinos, casi como una tradición: todo esto señala claramente una división jerárquica.

Algunos miembros de las familias indígenas participaban en la fábrica como obreros, hombres y mujeres, en algunos casos esta participación es importante a nivel familiar, por ejemplo cuando hay varios miembros operando en la fábrica. Aunque esta participación no afecta notablemente algunos rasgos como el vestido o la participación religiosa —fenómenos que le interesan bastante a Nash—,

otros hechos sí son afectados: la alfabetización o la sanidad. Debido a esta situación de empleo, los habitantes que laboran en la fábrica, los campesinos, la fábrica misma y Cantel, participan en el sistema nacional de la producción. Todo esto significa en concreto que un individuo ocupa un lugar en la producción, es decir, que puede ser empleado o tener bajo empleo a otra persona y, consecuentemente, recibir dirección de un individuo o darle esta dirección, significa que alguien es o no es asalariado y que recibe más o menos salario del que lo emplea. Incluso la producción de los campesinos destinada al mercado participa del carácter nacional de la producción. Sin embargo, esto no le sirve a Manning Nash para encontrar un elemento importantísimo en la comunidad, la estructura de las clases. Y esto es, para nosotros, el defecto fundamental de la obra, porque se pierde la perspectiva de la formación social guatemalteca y no se integra la situación de las desigualdades a esta perspectiva.

Sin embargo, si somos justos con otras partes del libro, vemos que existe en él una rica gama de datos que son significativos e importantes para cualquier investigador en cualquier parte en que éste se encuentre realizando su trabajo de campo. Estos datos son: el carácter que cobran las relaciones entre el obrero y el patrón, ya que el indígena incorpora a ellas su ideología, lo que hace que se conviertan en paternalistas y con cierta autoridad arbitraria. Este paternalismo, esta autoridad arbitraria respeta, sin embargo, las festividades religiosas del municipio, así como las obligaciones tradicionales de los obreros. El mismo horario de la fábrica, por ejemplo, permite que algunos trabajadores atiendan su parcela sin faltar al trabajo; es tan importante este ajuste de la fábrica a las condiciones de la comunidad, que "si a un trabajador le llega el turno de ocupar cargos civiles o religiosos la fábrica le da permiso, concediéndole desde una tarde hasta dos años de licencia sin que sufra la pérdida de su empleo o ...de sus derechos laborales..."

Es importante señalar por otra parte que, viniendo los trabajadores del sector agrícola principalmente, los cambios que se dan en la comunidad no contradicen el sustento ideológico de los campesinos, por lo menos no profundamente. Es decir: las familias de los trabajadores de las fábricas mantienen el mismo régimen de alimentación que las familias campesinas; la diferencia entre ellos radica en el monto de dinero destinado a la compra de esos alimentos. Ocasionalmente la familia de algún obrero consume productos enlatados. Que se destine más dinero al consumo está generalizado en casi todos los aspectos de la vida cotidiana que Nash compara.

Hay otros hechos que tienen mayor significación tanto para la comunidad y el municipio de Cantel como para la fábrica misma, entre ellos el sindicato de los trabajadores, que se establece con la llamada revolución del 44. En esta década de la revolución guatemalteca, muchos cambios ocurrieron en todo el país; si bien los intentos de Reforma Agraria no afectaron profundamente la tenencia de la tierra en el Altiplano de Guatemala, la política obrera de la época, a través del sindicato, modificó cualitativamente la vida de los habitantes de Cantel, sobre todo la de los obreros de la fábrica. El sindicato reforzó la perspectiva del trabajador con respecto a las labores de la fábrica, unificando a este proceso demandas locales de los trabajadores y perspectivas de acción a nivel nacional; borró, hasta cierto punto, la relación paternalista entre los patrones y los obreros, solucionando directamente algunos problemas; auspició y reforzó un conjunto de relaciones sociales basadas en la *asociación voluntaria*, como dice el mismo Nash; introdujo, asimismo, medidas de presión organizada ante los problemas más agudos y conectó, en la práctica, esta organización al resto de las organizaciones sindicales de Guatemala. Desde el momento en que, por petición del mismo sindicato, los trabajadores tuvieron su clínica y su escuela, hubo una mayor integración de los trabajadores como grupo. De hecho, el sindicato es uno de los elementos más importantes para Cantel en esta etapa (y para la región del altiplano, diríamos), y es, también, la forma concreta en que la revolución se concreta en la comunidad.

Los trabajadores miembros del sindicato, al participar en nuevas actividades, ya organizadas, se van alejando de otras, de la comunidad, o de otra manera, hay una combinación entre estos rasgos culturales de la comunidad y la perspectiva de las demandas sindicales por la ligazón con el resto de las organizaciones sindicales del país, es decir, apoyan por unanimidad las huelgas que otros obreros realizan en otras partes del país, firman documentos en contra del imperialismo yanqui, una situación generalizada en la época, y marchan, unidos a otros trabajadores, el día primero de mayo. Esta misma organización sindical, el carácter que tiene, permiten avanzar sobre ciertas "costumbres" de la comunidad; las discusiones sindicales, por ejemplo, modifican la participación en los debates de los jóvenes, ya que anteriormente no se les permitía hablar sino después de los hombres más viejos y respetados de la comunidad, y con la vida democrática del sindicato, hablaban cuando se les venía en gana.

Así como la fábrica modificó el patrón de asentamiento de los lugareños (creando un grupo habitacional cerca), así como ofreció

una alternativa de ingresos a los campesinos, absorbiendo mano de obra desocupada y aumentando los ingresos del municipio, de la misma manera la organización sindical trajo los cambios más grandes para el espíritu del pueblo, entre otras cosas, porque correspondió a esta década de la revolución, como menciona Nash, destrozada por Castillo Armas, sus mercenarios y el imperialismo norteamericano. Este golpe al pueblo guatemalteco en 1954 tuvo también sus consecuencias en el municipio y en la organización sindical, segregando a sus organizadores y sostenedores y en general a muchos canteleños que intervenían en el proceso democrático.

El libro de Nash es una experiencia aleccionadora sobre el cómo puede hacerse un trabajo, cómo hay que partir de él para superarlo, y ofrecer más perspectivas para la ciencia y para la transformación del mundo.

RENÉ CABRERA PALOMEQ

Centro de Estudios Mayas

HERMITTE, M. ESTHER. *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo*. Ediciones especiales: 57. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1970. 177 pp., 22 láminas, 6 figuras.

Los grupos indígenas del estado de Chiapas, en especial los que se encuentran en la región de los Altos, han constituido una de las más socorridas materias de estudio por parte de numerosos equipos de antropólogos y otros especialistas en ciencias sociales, la mayoría, por supuesto, norteamericanos (uno de los más graves problemas del subdesarrollo económico, político y social es su incapacidad para generar una sólida y permanente estructura académica y científica que sirva de base para la formación de contingentes calificados de técnicos y científicos que puedan abordar con incisión y profundidad los problemas nacidos de tal subdesarrollo; ése es el caso de México).

El trabajo de la doctora Hermitte es una contribución más al estudio de los grupos indígenas chiapanecos, contribución que sin duda enriquece todo el acervo de materiales que han proporcionado sobre el problema antropólogos tan destacados como Vogt, Cancian, etcétera. Sin embargo, tenemos una reserva crítica al respecto: todo ese acervo citado casi nunca rebasa un carácter de conjunción de datos empíricos, y las interpretaciones que sobre la realidad factual de las comunidades indígenas se han dado por la mayoría de los investigadores que han entrado en contacto con estas últimas, son concep-